Idear, idealizar.

Como que la *idea* es la substancia del pensamiento, el utensilio de toda tarea intelectual, *idear* equivale á pensar ó discurrir.

Así decimos de un muchacho que está siempre ideando diabluras. Tanto valdría decir que está siempre discurriendo diabluras, o bien que siempre está pensando sobre la manera de hacer diabluras. Nada más absurdo que decir que esté idealizando diabluras.

Idealizar es hacer las cosas ideales, elevarlas á la esfera del gusto y de la poesía.

Idear toca al entendimiento: es lógico; idealizar toca al sentimiento y a la imaginación: es estético.

Idea el muchacho; idealizan el pintor, el músico, el poeta.

Ambos verbos vienen del nombre griego idea, ideai, eidē, voces equivalentes al notio, notitia, cognitio, forma, imago y species de los latinos. Significa, así en griego como en latín, noción, especie, forma, imagen, conocimiento, idea. Esta palabra significaba antes mucho menos que hoy. Hoy una idea es la primera de las revoluciones humanas, la heredera histórica y so-

cial de la fuerza, de la conquista y de la casta.

Idiotez, idiotismo.

La idiotez es cerebro.
El idiotismo es idioma.
La idiotez nace.
El idiotismo se aprende.
La fisiología habla de la idiotez.
La gramática habla de idiotismos.

Ignoto, desconocido, ignorado.

Ignoto se refiere á cosas. Mares ignotos. No puede decirse: humanidad ignota, ignoto talento.

Desconocido se aplica á cosas y personas. Tierras desconocidas, hombres desconocidos.

Ignorado expresa la idea de olvido, de injusticia, de abandono. Talento ignorado. Al decir talento ignorado, no queremos significar que sea un hecho ignoto; no queremos dar á entender que sea una cosa desconocida. Queremos decir que es una cosa olvidada, porque no saben su valor.

Quizá habrá en el mundo tierras ignotas, en donde se agite una humanidad desconocida, entre mil bellezas ignoradas.

Igual, idéntico.

Examinemos el vario sentido de estas dos frases: hombres iguales, hombres idénticos.

Hombres iguales quiere decir que tienen la misma estatura, el mismo aire, las mismas facciones; es decir,

la misma presencia.

Hombres idénticos quiere decir que son de tal manera iguales en todo, que constituyen un mismo hombre. La identidad no consiste, como la igualdad, en que tengan una misma forma, una misma manifestación exterior, sino en que sean perfectamente iguales, así en los accidentes del cuer po como en las propiedades del alma. Han de ser indivisiblemente iguales, así moviéndose, como hablando, como pensando, como escribiendo, como en todo lo que pueda caracterizarlos.

Las cosas iguales existen separadas. Dos ó más naranjas del mismo tamaño, peso y color, son dos cosas iguales, y, sin embargo, cada una ocupa su

lugar.

Las cosas idénticas no pueden separarse, porque no pueden dividirse, porque no puede dividirse un todo sin que el todo desaparezca. Las dos ideas que el alma necesita para hacer una comparación, por ejemplo, son dos hechos idénticos del alma, puesto que sin ellos la comparación es imposible. Aquellas dos ideas son idénticas, porque concurren simultáneamente á formar una unidad de nuestro espíritu, que se llama comparación. Propiamente hablando, no son dos hechos, dos funciones, sino una, porque son dos funciones identificadas.

La razón de este uso consiste en que lo igual se aplica á la forma; es decir, á la manifestación sensible de los hechos en todos los ordenes posibles.

Lo idéntico, por el contrario, no se refiere á las manifestaciones exteriores, sino á las propiedades, á lo substancial de las cosas.

Lo igual es distinto; lo idéntico es

Si una cosa no pudiera distinguirse de otra, no sería igual, sino idéntica.

Si un hecho cualquiera pudiera distinguirse de otro, no sería idéntico, sino iqual.

Lo igual, pues, consiste en las partes, en los accidentes, en las aparien-

as.

Lo idéntico consiste en el todo, en la razón originaria del hecho, en su principio.

Ilustre, egregio.

Ilustre, como el nombre lo dice, se deriva de luz. Ilustre es el hombre que ha iluminado su nombre, por decirlo así; que ha llenado de luz su fama, que se ha hecho claro ó preclaro, que se ha esclarecido.

Lo ilustre es lo noble de la heroicidad, del talento, de la virtud y del martirio. Ilustre es un santo, ilustre es un sabio, ilustre-es un héroe, ilus-

tre es un mártir.

Egregio se compone de ex, que significa alejamiento, separación, extracción, y de grex, gregis, que equivale á areu

Lo egregio es lo que se ha separado ó apartado de la grey, lo que se ha escogido entre todos los individuos de

Ilustre vale tanto como famoso, claro, noble, insigne.

Egregio vale tanto como elegido.

Imbécil, necio.

Imbécil, como vacilar, viene de bacillum, nombre latino que significa báculo. Es como si dijéramos sine bacillum, in-bacillum, sin báculo, sin apoyo, sin guia.

Necio viene del verbo nescio, nescire, no saber.

re, no saver

Necio es el que ignora, el que no sabe.

Imbécil es el que no anda por sí,

que no se rige, que no se gobierna. La necedad es intelectual, puesto que es un defecto de inteligencia.

La imbecilidad es patológica, puesto que pertenece al cuadro de las enfermedades.

Imitar, copiar.

Imitar es seguir un modelo, una imagen; copiar con la imaginación.

Copiar es reproducir, aumentar, hacer que haya abundancia ó copia de aquello.

Copia el escribiente: es mecanis-

Imita el artista: es ingenio.

Muchos que parece que imitan, copian.

Muchos que parece que copian, imitan.

Impertérrito, acérrimo.

La diferencia entre impertérrito y acérrimo no puede ser más clara.

El impertérrito no teme, no se aterra; el acérrimo no declina.

El impertérrito es temerario; el acérrimo es duro, acre, pertinaz.

Es impertérrito el que ama; acérrimo, el que odia.

Implícito, tácito.

Implicito viene de explicarse; es lo no explicado.

Tácito viene de tacere, callar; es lo no dicho.

Lo implicito no quiere convencer. Lo tácito no quiere enterar.

Implicito significa mucho más que tácito, puesto que el que explica hace más que el que habla.

Impuesto, contribución, carga, gravamen, exacción, derrama, capitación, subsidio, tributo, pechos, gabelas.

Impuesto viene de impositum, participio pasivo del verbo imponere, que

quiere decir imponer, como la palabra lo indica. Imponer supone la idea de superioridad, de dominio, de mando, porque equivale á poner una cosa sobre otra. Así decimos que el vencedor impone condiciones al vencido, ó que el fuerte se impone al débil, cuya locución es propia y eficaz, porque significa que el débil está abatido por el fuerte, debajo de él, y que el fuerte está sobre el débil, que se le ha puesto encima. Este modo de hablar es una imagen viva, natural, lógica, hasta bella, digan lo que quieran ciertos nimios críticos.

Esta significación etimológica del verbo imponer explica satisfactoriamente el sentido actual de la palabra que nos ocupa. Toda orden, toda ley que se mandaba guardar y cumplir, era una obligación impuesta; y siendo la primera obligación de los pueblos la de pagar, esta paga pública vino á ser necesariamente la primera de las imposiciones. He aquí explicada la voz impuesto.

Impuesto es el vocablo con que se designa cualquier subsidio que se impone á un país. Pero este impuesto sería una quimera si sólo consistiese en el mandato; es decir, en el hecho de la imposición. Esta imposición debía realizarse, y esta realización no podía tener lugar sin que cada individuo del país contribuyese con su parte, según sus haberes, ó lo que es lo mismo, según los goces que le proporcionaba y le garantía la sociedad, porque cuando contribuímos al Estado, no hacemos otra cosa que pagar la custodia ó la garantía que de la sociedad recibimos. Si la sociedad me guarda y me defiende muchas propiedades, natural es que yo pague mucho por esa especie de guardería, como natural es que la pague poco cuando es poco lo que me guarda. Este impuesto proporcional, equitativo, organizado, convertido en sistema, es lo que se llama contribución.

La diferencia entre las dos palabras

de que hemos hablado hasta aquí no puede ofrecer la menor duda.

El impuesto dice relación al que gobierna, al que impone.

La contribución dice relación al que contribuye, al que obedece.

En el impuesto no hay más que man-

En la contribución entra la idea de justicia.

El impuesto es un señorío.

La contribución es un régimen. Así sucede que hay una dirección de contribuciones, mientras que no hay oficina alguna de impuestos.

Esta contribución tomó luego el nombre de carga, bien porque servía para atender á las cargas públicas, bien porque cargaba á los contribuyentes con la obligación de pagar.

Pero amén de las cargas de costumbre, solían y suelen decretarse carque extraordinarias, doblemente onerosas al pueblo. Esta carga, que el pueblo no podía soportar, se llamó gravamen. De modo que se denomina gravamen todo impuesto que no es de plantilla, por decirlo así; toda contribución que saliendo del régimen establecido viene á gravar los intereses generales. El uso de la lengua nos ofrecerá un ejemplo evidente. «Parece que el Gobierno se propone modificar las cargas públicas.» No puede decirse que se propone modificar los públicos gravámenes. ¿Por qué? Porque el gravamen no es la carga social, ordinaria, establecida, elevada á régimen administrativo, sino una carga contingente, arbitraria, violenta, injusta, que no puede entrar en la organización del sistema, en la ciencia económica, en la ley del Estado. Y no siendo una ley del Estado, claro es que el Estado no puede intentar modificarla. Lo que el Estado puede hacer con los gravámenes es abolirlos, no modificarlos, porque quien dice modificar, dice regimentar; y no pueden regimentarse la arbitrariedad, la violencia y la injusticia.

Este ejemplo nos hará ver la diferencia con que el uso distingue las dos voces de que nos ocupamos.

La carga es un sistema: sin cargas no hay nación.

El gravamen es una ruina: con gravámenes no hay nación rica y prós-

La palabra exacción no se refiere á la idea de dominio, como el impuesto, ni á la idea de paga pública, como contribución, ni á la idea de sacrificio, como carga, ni á la de abuso, como gravamen, ni á la de recaudación ó extracción, como se ha creído equivocadamente.

El nombre de que hablamos no expresa más que un accidente, una curiosidad histórica. Exacción viene de acto, derivado del latín agere, hacer, obrar, y que equivalía al griego ago, agen, que en sentido propio significa arrear, cuyo sentido expresa bien la idea de acción, de movimiento, que atribuímos al verbo hacer. Del propio origen vienen exigencia y exactitud, voces que son casi sinónimas de exacción.

Lo que antiguamente se llamaba exacción no era otra cosa que la exactitud ó la exigencia con que los cobradores de impuestos públicos iban, de puerta en puerta, pidiendo las cuotas que tocaban á cada vecino. Dichos cobradores eran muy exactos, lo cual vale tanto como decir que se movían ó que obraban con mucha exacción.

Nos parece que todo lo que sea acudir á otra parte para explicar esta palabra será estar fuera de la etimología y del buen sentido. Hacer venir exacción de extracción, es desconocer absolutamente el origen de ambos vocablos, porque ya hemos dicho que exacción viene de agere, mientras que extracción viene de trahere, que significa traer, acarrear, llamar hacia sí. Extraer no es más que traer de dentro para fuera, conducir de aquí para allá. Extracción, pues, equivale á exportación, mientras que exacción equi-

vale á exactitud. Por analogía, significó después carga ó impuesto.

El nombre de derrama no se aplicó nunca á las contribuciones del Estado, á los impuestos generales, sino á una exacción particular, ora exigida por el enemigo en tiempo de guerra, ora acordada por el cabildo de la localidad para atender á cargas concejiles. Así se dice hoy: derramas vecinales ó municipales, para designar la contribución particular de cada municipio.

Con la voz talla ha sucedido poco más ó menos lo que con la palabra exacción. Aquella voz no significó primitivamente ninguna idea de carga ó de impuesto. He aquí su historia: Talla se deriva de talea, tallia, por corrupción, que significa lámina ó plancha de madera, porque los agentes ó recaudadores de aquel impuesto llevaban unas tarjas, en las que marcaban la cantidad con que cada vecino contribuía.

Covarrubias la hace venir del verbo toscano tagliar, porque el impuesto público tallaba ó tarjaba una parte de la hacienda de cada vasallo; pero esta etimología es más ingeniosa que verdadera. La que primeramente hemos expuesto es la que merece, en nuestro juicio, ser admitida.

Existían dos clases de talla; una, general, que se aplicaba á toda clase de riqueza y de haberes; y otra, personal, que se repartía por cabeza de vecino. Esta última fué la que se llamó capitación, término derivado de caput, capitis, que en latín significa cabeza. Este modo de hablar, tan castizo y tan filosófico, se conserva aún en nuestro idioma, y no debiera anticuarse nunca, ya que—¡gracias á Dios!—no ha tenido ningún saltimbanquis la ocurrencia de llevarse esta joya de nuestra lengua, dejándonos en cambio una bisutería. Así decimos: tantas cabezas de ganado; tocamos á tanto por cabeza. No faltará entendimiento alambicado que diga que esto huele á paño burdo; pero nosotros le contestamos que él nos huele á nosotros á paño lerdo. ¿Qué imagen más propia, más viva, más discreta, y al mismo tiempo más profunda, que designar al hombre por la cabeza, esa cabeza que es la casa de su pensamiento, el asiento de su juicio y de su razón, la estatua de aquel pedestal, el remate del gran monumento? ¿Qué es la cabeza sino el discurso. el raciocinio, el alma? Y qué es el alma sino el hombre? ¿Qué imagen más bella y más sabia que designar al hombre por esa cabeza que pone en sus manos el señorío de la obra de Dios? ¿Por qué no hemos de designar al hombre por la cabeza, cuando designamos al rey por la corona, y al pontífice por la tiara, y por la toga al magistrado? ¿Qué mayor toga que nuestra frente, una frente que es la gran diadema que puso Dios sobre nuestro cuerpo? A tanto tocamos por cabeza. Aconsejamos á la juventud que no ponga en desuso una locución tan castellana y tan elocuente.

Subsidio viene de subsidium, palabra latina que quiere decir socorro, auxilio, ayuda, y por extensión se dió este nombre à la exacción extraordinaria con que los vasallos ayudaban al rey. Cuando por guerra ó calamidades no bastaban los impuestos establecidos, el señor acudía á un subsidio, que es como si dijéramos á un socorro; pero solía acontecer á menudo que la peste y la guerra se iban y el subsidio quedaba. Y de tal manera quedó, que aun tenemos nosotros el subsidio industrial y de comercio. Hoy se llama arbitrio á lo que se llamaba subsidio antes.

La voz tributo viene de tribu, porque el tributo era el impuesto que pagaban las tribus del pueblo romano. Y como el impuesto que se pagaba entonces era una especie de reconocimiento político, como un homenaje que se rendía al señor, la idea de obsequio personal ó de sumisión entró

naturalmente en la voz tributo. De este modo se explica que esta voz tenga dos sentidos: uno, que equivale á contribución, y así decimos: sistema tributario, que es como si dijéramos: sistema de contribuciones; y otro, que equivale á rendimiento ó pleito homenaje, y así decimos: la India es tributaria del Reino Unido; el tributo de las cien doncellas. Por lo tanto, tributo se distingue de las otras palabras de este artículo en que tiene una trascendencia social, cierto sabor político de que carecen las demás voces.

Pecho fué el nombre primitivo de lo que hoy se llama multa. Con el pecho se castigaban los delitos que las leyes no juzgaban merecedores de pena aflictiva. Así es que en la antigua legislación hallamos ejemplos repetidísimos en que se dice: el que cometiere tal ó cual delito, que peche tanto ó cuanto.

Después pasó á significar el censo ó canon que el siervo pagaba á su señorpor razón de su hacienda, y como en señal de acatamiento ó de vasa-

El que pagaba el pecho se llamaba pechero, que era lo contrario de noble, y el registro en que se anotaba lo que pagaba cada pechero se denominaba

Gabela es toda carga que se hace insoportable. Así se dice: el pueblo no puede con tantas gabelas. Esta palabra añade algo á la voz gravamen, como la voz gravamen añade algo á la voz carga.

La relación característica de cada una de las voces de este largo artículo es la siguiente:

Impuesto significa autoridad, do-

Contribución, sistema.
Cargas, atenciones.
Gravamen, arbitrariedad.
Exacción, apremio.
Derrama, vecindario.
Capitación, casa.
Subsidio, ayuda.

Tributo, vasallaje.
Pechos, censo ó canon feudal.
Gabela, sobrecarga insufrible.

Impugnar, objetar.

Impugnar es un derivado de pugna, y pugna de puño. Es pelear interiormente, pugnar con el discurso, con el espíritu. El alma tiene sus combates como el cuerpo. Combatir con el alma es impugnar.

Objetar es presentar objetos, y objetos se compone de ob, que significa oposición, y del verbo iacio, iacere, jeter en francés, jitar en catalán y valenciano, que significa echar de sí, arrojar, tirar. Objeto es lo que se pone delante de nosotros, lo que obstruye nuestro camino.

El que nos dirige una impugnación nos lleva la contra.

El que nos hace una objeción nos pone un estorbo, una dificultad, un óbice, un obstáculo.

El que impugna, lidia. El que objeta, embaraza.

El término opuesto de impugnar es defender.

El término opuesto de objetar es ob-

Muchas impugnaciones son argumentos en favor.

Muchos argumentos en favor son objectiones.

Inanimado, exánime.

Ambos adjetivos vienen de alma; pero el uso ha dado á cada voz relaciones distintas y aun contrarias.

Inanimado no es aquello que no tiene alma, considerada el alma como principio espiritual, sino aquello que no tiene animación.

El alma de inanimado es fuerza motriz; el alma que mueve; el alma que produce la sensibilidad orgánica; el alma que obra en los animales.

Por el contrario, exánime quiere decir que pierde la conciencia que tenía, la fuerza superior que le hacía moverse, querer, pensar y sentir. Lo inanimado no se mueve.

Lo inanimado no se mueve.

Lo exánime no discurre ni habla.

Lo inanimado se queda sin vida.

Lo exánime se queda sin espíritu.

Lo inanimado se aplica igualmente

á todo lo que tiene organización.

Lo exánime no puede aplicarse sino al ente dotado de inteligencia y de sentimiento.

La muerte nos deja inanimados. Las fatigas y los dolores nos dejan exánimes.

De modo que lo *inanimado* supone que no hay animación, alma natural. Lo *exánime* supone que no hay áni-

mo ó espíritu.

Incisivo, cortante.

Incisivo viene de incidere, verbo latino que equivale á cortar.

Cortante viene de culter, cultri, cu-

El cirujano hace una incisión. El niño se hace una cortadura.

La incisión es operación, cirugía, arte.

La cortadura es casualidad, descuido ó desgracia.

La incisión es una voz técnica. La cortadura es un término llano.

Inclinación, propensión, vocación, gusto.

Inclinación. Decimos: Juan ama á Matilde. Tiene esa inclinación. Antonio se inclina á la jurisprudencia, á la milicia, á las artes, al comercio, á las matemáticas.

No puede decirse: Juan tiene la propensión, la vocación ó el gusto de amar á Matilde. Ni diríamos con igual propiedad: Antonio tiene la propensión, la vocación ó el gusto del comercio, de la jurisprudencia, de las matemáticas.

La inclinación consiste en afectos.

Propensión. De una persona que padece frecuentemente de erisipela, de calenturas, ó que se vuelve tísica, so-

lemos decir que es propensa á la erisipela, á las calenturas, á la tisis.

No podría decirse que tiene la inclinación, la vocación ó el gusto de padecer la tisis, las calenturas ó la erisipela.

Un joven tiene la costumbre de hurtar. Su madre dice que desde niño tiene esa propensión.

No sería tan propia la palabra inclinación, porque no se trata de un sentimiento, sino de un vicio, y fuera inadmisible el empleo de las palabras vocación y queto.

De modo, que cuando la inclinación es viciosa, cuando consiste en una debilidad de temperamento ó de carácter, se llama propensión.

Vocación. En esta palabra hay un espíritu religioso que no conviene á ninguna de las otras palabras de este artículo. Se distingue además en que no se refiere nunca á la persona, sino al estado, por cuya razón no tiene verbo ni adjetivo, mientras que los nombres restantes tienen adjetivo ó participio y verbo.

Inclinación tiene inclinar, incli-

Propensión, propender, propenso. Gusto, gustar, gustoso. Vocación de fraile, de cura, de mon-

ja, de cenobita. No tiene vocación de casado. Esto quiere decir que hay en el individuo cierta concentración de sentimiento, cierto espíritu religioso que lo aleja de la vida matrimonial.

Gusto. En gusto entra la fantasía, la belleza. «Tiene un gusto exquisito en vestir, en elegir colores; tiene un excelente gusto crítico.» «El arte ha establecido las reglas del buen gusto.»

Nada más contrario al sentido de nuestra lengua que decir: tiene una exquisita vocación, inclinación ó propensión crítica.

De lo dicho puede deducirse que la inclinación se refiere á las emociones.

La propensión, al organismo y á la conciencia.

La vocación, al estado religioso.

El gusto, á la imaginación. Por lo tanto, la inclinación es afec-

La propensión, orgánica y moral. La vocación, ascética,

El queto, artístico.

Dicho de otro modo: la inclinación nos lleva.

La propensión nos vence. La vocación nos llama. El queto nos atrae.

Incluir, comprender.

Comprender se compone del prefijo con, que significa compañía ó comunidad, y del verbo prehendere, prender, sinónimo de capio, que equivale á coger, agarrar. Lo que se comprende es lo que se prende ó se coge á un mismo tiempo, formando conjunto, serie, sistema.

Incluir se compone de in, que significa interioridad, y de clavis, que en latín significa llave. Lo que se incluye es lo que se encierra, lo que va dentro, lo que va adjunto, como si fuese bajo llave.

Comprendo todos los artículos de la remesa en una factura, no los incluyo.

Los comprendo porque los abarco, porque los prendo ó los cojo todos en la factura de aquellos artículos.

No los incluyo porque no los encierro, puesto que la factura no es un documento reservado.

Incluyo la factura en una carta, no la comprendo.

La *incluyo* porque va dentro, porque va adjunta, bajo un lema, bajo un secreto, como si fuese bajo *llave*.

No la comprendo en la carta referida, porque la factura es un solo hecho, y la comprensión supone serie, sistema, conjunto.

De manera que se puede incluir sin comprender y comprender sin incluir. Incluir significa contener.

Comprender, abrazar.

Increado, infinito, inmenso, eterno.

Dios no tuvo principio. Esto quiere decir que no tuvo origen, que nadie le creó; he aquí lo *increado*.

No tiene fin; he aquí lo infinito.

Nadie le ha medido, porque el espíritu no admite medida; he aquí lo inmenso.

No puede destruirse, porque el espíritu no puede acabarse; he aquí lo eterno.

Increado dice relación al principio. Infinito, al fin. Inmenso, al espacio. Eterno, al tiempo.

Incumbencia, competencia.

La incumbencia es privada. La competencia es judicial.

Un padre dice: á mí no me incumbe reprender y educar al que no es mi hijo.

Un juez dice: á mí no me compete conocer en asuntos extraños á mi jurisdicción.

Competencia se distingue además de incumbencia en que significa la idea de discordancia y de disputa, por lo cual dice nuestro Cervantes que Don Quijote tuvo muchas veces competencias con el cura de su lugar (que era hombre docto, graduado en Sigüenza) sobre cuál había sido mejor caballero, Palmerín de Inglatera ó Amadís de Gaula.

Nada más extraño que decir que tuvo incumbencias con el cura.

Indeciso, irresoluto.

Decimos propiamente: Fulano es hombre irresoluto. ¿Puede decirse: Fulano es un hombre indeciso? No. ¿Cómo lo debemos decir para expresarnos con propiedad? Debemos decir que Fulano está indeciso.

¿En qué razón se funda esta práctica del lenguaje? Más claro: ¿por qué

puede decirse: Fulano es hombre irresoluto? Porque la voz irresoluto significa que la irresolución está en nuestra conciencia, que forma parte de nuestra voluntad, como la cualidad forma parte de la substancia á que conviene, como el elemento forma parte de la combinación en que entra. Está allí elementalmente; es una propiedad inalterable de nuestro ánimo. Puede decirse: Fulano es hombre irresoluto, como puede decirse es un ente moral, es un sér libre; de la misma manera que se puede decir: Fulano es un hombre. La irresolución es una parte de su conciencia, como el ser hombre es un carácter de su vida, como el ser libre es una cualidad de su albedrío, como el ser moral es un privilegio de su razón. Aquello existe en el individuo; es una ley de su naturaleza; una condición de su sér, y por esto puede decirse que es irresoluto.

Y ¿por qué no se puede decir: Fulano es un hombre indeciso? Porque la indecisión no está en su alma, no forma parte de su conciencia, no es un atributo esencial, no es cualidad suya, y no teniendo la cualidad de ser indeciso, no siendo indeciso, no puede decirse que lo es.

Y aporqué se puede decir que está indeciso? Puede decirse que está indeciso, porque la indecisión no expresa cualidad, sino acción; no es ánimo, sino movimiento; mejor dicho, no es ser, sino estar, y expresando estado, nada más natural y lógico que el valernos de la expresión: está indeciso.

La irresolución toca al albedrío; está dentro; es esencia en el hombre.

La indecisión se refiere al acto; está fuera; no entra en el sér moral, en el sér lógico, en el sér humano.

El irresoluto no delibera. El indeciso no obra.

El irresoluto no sabe qué determi-

El indeciso no sabe qué hacer. Creemos, pues, que todo cuanto se ha opinado sobre las palabras de este artícunora que callara, y, en efecto, calló.

lo es aventurado y volandero, y que la diferencia fundamental consiste en que lo *irresoluto* expresa cualidad, mientras que lo *indeciso* expresa estado.

La irresolución es. La indecisión está. Somos irresolutos. Estamos indecisos.

Indefectible, infalible.

Indefectible es un derivado de facio, hacer. Es lo que no puede menos de verificarse ó de hacerse.

Infalible es otro derivado del latín fallire, por fallere; del verbo fallo, fallis, fallere, fefelli, falsum, equivalente al griego sphalō, phelō (felō), que quiere decir engañar, obrar con falacia, con falsedad ó con falsía, según queda dicho.

Lo indefectible no puede dejar de verificarse.

Lo infalible no puede dejar de cumplirse.

Lo indefectible se hace: es hecho. Lo infalible no falta: es intención. Mañana saldrá el sol indefectiblemente.

Iré infaliblemente à cumplir mi palabra.

Lo indefectible no falta. Lo infalible no engaña.

Indicación, insinuación, advertencia, prevención, observación.

La indicación no dice nada, no da á conocer nada de un modo formulado.

Indicar es, propiamente hablando, hacer una señal, en cuya virtud podamos venir, por deducción, en conocimiento de la cosa. El canto de las aves me indica que amanece. Esto quiere decir: yo sé que las aves cantan todos los días al amanecer; es así que yo oigo el primer canto de las aves, luego debo creer que amanece. Temí que hablase; le indiqué por medio de una señora que callara, y, en efecto, calló.

La persona á quien se indicó que callara por medio de señas, no comprendía acaso su situación; pero la indicación le obligó á deducir que iba á cometer una imprudencia, y se redujo á guardar silencio. No sabía de qué se trataba, no conocía la cosa de un modo terminante, el motivo de la indicación era un secreto para él; sin embargo, infirió que debía callar.

La indicación, pues, no es otra cosa que un amago, un llamamiento á

nuestra razón.

La insinuación se diferencia del anterior vocablo en que puede ser, y es frecuentemente maliciosa, aguda, epigramática. El pasaje del padre Cobos es un buen ejemplo de insinuación. «Hermano, quien quiera chocolate, que vaya á tomarlo á su celda.» El padre Cobos se insinuó admirablemente á su compañero con esa indirecta.

Días pasados oí decir á una señora la siguiente frase: «Siempre que Fulano viene á mi casa, se insinúa quedándose á comer.» Este es otro ejemplo que explica muy bien la significación picaresca, el chiste agresivo y burlón de la palabra que nos ocupa. Siempre que se usa con intención satírica, nos deja algo picante en el oído.

La advertencia está en relación con las ideas de bien y de mal, de vicio y de virtud, de premio y castigo. Siempre expresa un hecho de conciencia, de moralidad. El padre advierte al hijo que no salga de noche, que no se case con tal ó cual mujer, que no emprenda esta ó la otra negociación. A dvertimos para que la persona advertida no caiga en un lazo, para que evite algún peligro, para que no le venga mal. A dvertir es cumplir un deber.

La prevención supone mando, autoridad. El jefe previene á sus soldados que estén alerta.

La observación supone juicio, análisis, razonamiento. Para llegar al conocimiento de la verdad, hay varios sistemas que se llaman criterios. Uno

de ellos es el criterio de observación. Así se dice: la prudencia aconseja no desatender las observaciones del sabio. La observación, pues, pertenece á la filosofía del entendimiento; es una de las grandes aptitudes de nuestro espíritu.

El amante indica su amor con una mirada.

El satírico se insinúa con una invectiva.

El amigo advierte.
El superior previene.
El sabio observa.
De modo que la indicación se oye.
La insinuación hace reir.
La advertencia debe oirse.
La prevención debe estudiarse.

Individuo, persona.

Individuo se compone de in, que significa negación, y de dividir, en latín dividere. Significa lo contrario de dividido: no diviso, indiviso.

Persona se compone de per, que en este caso expresa excelencia, y de sonus, sonido. Significa que suena mucho, que hace mucho ruido, mucho eco en la tierra. Efectivamente, la etimología tiene razón. La persona hace más ruido en el mundo que los torbellinos, las cataratas y las tempestades.

Quien dice individuo dice sujeto. Quien dice persona dice influencia. El individuo es el gran elemento. La persona es el gran poder.

El individuo es el hombre en sí. La persona es el hombre con relación a la humanidad.

Lo contrario de individuo es la asociación.

Lo contrario de la persona es el ani-

En último término hallaremos que el *individuo* significa sér, naturaleza, nacimiento, substancia.

nocimiento de la verdad, hay varios La persona significa juicio, pensasistemas que se llaman criterios. Uno miento, voluntad, conciencia, razón.

BIBLIOTECA UNITY 1 WA

"ALFONSO NETES"

Apdo: 1625 MONTERREY, MEXICO

ROQUE BARCIA

Puede decirse que la razón es la persona por excelencia, porque sin razón no hay personalidad.

Así decimos que un caballo es un individuo de su especie.

Nada más repugnante que decir que un caballo es una persona de su género.

Inducción, inferencia.

Por la inducción, lo particular nos sirve de criterio para llegar á las proposiciones generales; por la inferencia, la parte nos sirve de criterio para llegar á un todo.

La inducción es el método de la universalidad; la inferencia, el método

de la clasificación.

Induciendo, se comprende un sistema; infiriendo, se comprende un orden, una serie.

Inerte, apático.

Inerte se compone de la partícula negativa in, y de erte, que es como si dijéramos arte, articulación, movimiento. Significa, pues, que no articula, que no funciona.

Apático se compone de la a privativa, que equivale á sin, y de pathos, voz griega que quiere decir enfermedad, padecimiento, pasión. Significa, pues, no enfermo, no paciente, no apasionado.

La inercia no se mueve.

La apatía no siente. La materia inorgánica es inerte.

El hombre indiferente es apático. De modo que la inercia es una de las leyes de los cuerpos.

La apatía es muchas veces una desgracia del espíritu.

Infando, nefando.

Ambas palabras vienen de for, faris, hablar.

Infando es lo que no se puede decir sin faltar al deber. Nefando es lo que no se puede decir sin pecar.

Un hombre de bien no dice lo in-

Un creyente no dice lo nefando. Lo infando es contra moral.

Lo nefando es contra religión. Profanación infanda, profanación nefanda.

Profanación infanda quiere decir que se han profanado las ideas. Un desacato contra el pudor es una profanación infanda.

Profanación nefanda quiere decir que se han profanado las ideas religiosas. Un atentado contra los templos sería una profanación nefanda.

Infante niño.

«La infancia del hombre, dice Jonama, es la edad de las gracias, de la inocencia y del candor; la niñez es la edad de la ignorancia, de la debilidad y de los males. Cuando acariciamos á un niño, continúa el autor citado, le llamamos infantito: cuando queremos excusar sus faltas decimos que es todavía muy niño.

»Privar de la existencia á una criatura racional se llama infanticidio: el hombre que por inexperiencia ó por debilidad se deja gobernar por los demás, decimos que es un niño. Las acciones que suponen pequeñez de espíritu se llaman niñadas; los objetos de aquellas acciones se llaman niñerias

»De lo dicho proviene que, en un estilo algo elevado, decimos infante en lugar de niño, y el llamar infantes á los hijos de los príncipes creo que no tenga otro origen.»

El Sr. Jonama nos perdone; pero esta manera de escribir no es la manera de escribir sinónimos. Cualquiera que tuviese el sentimiento ó el instinto de la verdad de las dos palabras en cuestión, lo perdería leyendo las líneas anteriores.

PRIMERO. Se dice que la infancia es

la edad de las gracias, de la inocencia y del candor, y que la niñez es la edad de la ignorancia, de la debilidad y de los males.

Como más adelante veremos, la infancia es la edad en que el hombre no habla, porque no sabe hablar, porque no tiene el tiempo necesario. Por consecuencia, es la edad de la ignorancia, puesto que ignora el primero de todos los artes, la primera de todas las ciencias: la palabra, la razón que se expresa y se comunica.

Por el contrario, la niñez no envuelve necesariamente la idea de ignorancia, sino la idea de inocencia, de debilidad, de candor, también de gracia, porque el niño es pequeño, y todo lo pequeño es gracioso.

«No te enoje mi cariño, Afición casta y suave Como el arrullo de un ave, Como la mente de un niño.»

Digamos:

Cual la mente de un infante,

y el verso anterior carecerá de poesía y de verdad.

Es inocente como un niño; es candoroso como un niño.

Digamos: es inocente como un infante, es candoroso como un infante, y nos expresaremos en otro idioma, porque en la lengua de Castilla no se estilan semejantes maneras de hablar.

Dice el muy apreciable autor Jonama que la niñez es la edad de los males.

Digamos: está siempre malo, enfermo, achacoso como un niño, y nadie sentirá la verdad de esta comparación. Más conforme al uso sería que dijéramos: está siempre malo como un viejo.

Segundo. En el texto anterior se dice que cuando acariciamos á un niño le llamamos infantito. En Francia se le llama petit enfant, que equivale á infantito: en España no se ha estilado nunca, ni se estila hoy, acariciar á un niño con aquella palabra. Semejante palabra no es española.

Tercero. Se dice también que cuando queremos excusar las faltas del infante decimos que es todavía muy niño. No comprendemos esto, por lo cual sospechamos que no debe ser español. Supongamos que decimos á una familia: dejen ustedes obrar al infante, considerando que todavía es muy niño, y es bien seguro que la familia nos mirará con cierta extrañeza, porque no sabrá de qué se trata.

CUARTO. Se dice, por último, que, en un estilo algo elevado, decimos infante en lugar de niño, y que el llamar infantes á los hijos de príncipes no debe tener otro origen.

Nada de esto es exacto, ni está en la historia ni en la índole de nuestra lengua, según vamos á ver.

Niño no tiene otro origen que la armonía imitativa; es el ni, ni que el niño pronuncia.

Infante se compone de in, partícula negativa, y de fante, del latín fans, fantis, participio de presente del verbo for, faris, que significa hablar. Infante es como si dijéramos no-fante, que no habla.

El primer hijo del rey que en Castilla se llamó infante, dice Covarrubias, fué el primogénito del rey don Fernando II, rey de León, dicho don Sancho, y que por usarse en Inglaterra este título, lo introdujo acá su madre doña Leonor, infanta de Inglaterra. El mismo título de infante dieron á su hermano D. Fernando, que está enterrado en las Huelgas de Burgos.

De este origen vienen infanzon, infantado, infantazgo, infantería. Infantería fué primitivamente la tropa que guardaba al infante, ó la que el infante mandaba, y de aquí vino llamar infante al soldado de á pie, por contraposición al de á caballo.

El infante no habla.
El niño no malicia.
Infancia equivale á pocos años.
Niñez equivale á poca experiencia.
La infancia es la edad del olvido.